

**Pestes y enfermedades: la pandemia de
gripe de 1918 y su inserción sociocultural en
España**
**Pests and diseases: the influenza pandemic of 1918
and its sociocultural insertion in Spain**

Doi: 10.25100/hye.v18i58.12129

Artículo recibido: 09-01-2022 | Artículo aceptado: 21-02-2022

Juan Diego Rubiano Bedoya

Estudiante de pregrado del programa de Licenciatura en Historia,
Universidad del Valle, sede Buga.
Correo electrónico: juan.diego.rubiano@correounivalle.edu.co

Forma de citar este artículo: Rubiano Bedoya, Juan Diego. "Pestes y enfermedades: El brote de gripe de 1918 y su inserción sociocultural en España". *Historia y Espacio*. Vol. 18. n°58 (2022): Páginas 259-284. Doi: 10.25100/hye.v18i58.12129



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen

La pandemia de gripe de 1918 fue tal vez el acontecimiento biológico-social más significativo y desastroso del siglo XX, producto de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial; pandemia que eliminó a una suma considerable de personas en el mundo. Dicha enfermedad denominada injustamente “gripe española” condicionó la vida cotidiana de muchos habitantes, grupos, pueblos, comunidades y sociedades, entre los que se destacó la comunidad española, la cual a pesar de su neutralidad en el conflicto bélico fue devastada por aquel fenómeno. Por ello, el presente escrito tiene como finalidad realizar un breve acercamiento hacia la configuración sociocultural que tomó la sociedad española frente al primer contacto con la mal llamada “gripe española” o “soldado de Nápoles” en 1918, cuando la mencionada sociedad generó todo tipo de respuestas, interpretaciones y reconfiguraciones generales que repercutieron en el día a día, reflejadas en la prensa con base en los espacios públicos y privados, en los ideales, las concepciones, la salubridad, entre otros. En consecuencia, se ilustraron todo tipo de respuestas que pueden ejemplificarse en la conformación de nuevos hábitos o en el mantenimiento de los mismos.

260

Palabras claves: Gripe española, Sociedad, Cultura, Pandemia, Enfermedad, Personas, España.

Abstract

The influenza pandemic of 1918 was perhaps the most significant and disastrous biological-social event of the 20th century, a product of the Great War or World War I, eliminating a considerable number of people in the world. This disease unjustly called “Spanish Flu” conditioned the daily life of many inhabitants, groups, towns, communities and societies, in which the Spanish community stood out, which despite its neutrality in the war was devastated by that phenomenon. Therefore, the purpose of this paper is to make a brief approach to the sociocultural configuration that the Spanish society took after the first contact with the ill-named “Spanish Flu” or “Soldier of Naples” in 1918, where the aforementioned society generated all kinds of responses, interpretations and general reconfigurations that had an impact on the day to day, reflected in the press based on public and private spaces, ideals, conceptions, health, among others. Consequently, all kinds of responses were illustrated, which can be exemplified in the conformation of new habits or their maintenance.

Keywords: Spanish flu, Society, Culture, Pandemic, Disease, People, Spain.

Juan Diego Rubiano Bedoya

Pestes y enfermedades: la pandemia de gripe de 1918 y su inserción sociocultural en España

261

Introducción

No era más que una gripe. Una simple gripe¹.

Enfermedades, pestes, epidemias y pandemias son fenómenos naturales y/o biológicos que han acompañado al ser humano desde el inicio de su existencia, es decir, han atravesado y lo han acompañado en todas las etapas de la prehistoria y la historia, y han condicionado su forma de vivir y su entorno geográfico, el cual adecúa y adapta de acuerdo con las exigencias presentes, modificando así su desenvolvimiento en la cotidianidad. En el devenir del hombre, han existido diversas enfermedades que lo han vapuleado en todos los ámbitos, y le han exigido una rápida adaptación y respuesta, tales como la peste negra, el cólera asiático, la gripe española, la viruela en los imperios americanos, entre otros no menos importantes; sin embargo, en este caso concierne estudiar de fondo la mal llamada “gripe española”. El término epidemia significa “aparición, en una comunidad o región definida, de casos de una enfermedad (o de un brote) con una frecuencia que claramente rebasa la incidencia normal prevista”². La mal denominada gripe española fue catalogada para la época como una epidemia que fue una de las grandes y desastrosas consecuencias de la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, y que mató a millones de personas en su accionar y eliminó inclusive a más personas que el mismo conflicto bélico. Sin embargo, a la enfermedad que alguna vez fue considerada epidemia, actualmente se la conoce como pandemia, pues su condición infecciosa y mortal justifica su carácter biológico.

¹ Jhon M. Barry, *La gran gripe: la pandemia más mortal de la historia*, trad. Amelia Pérez (Madrid: Ebook, 2005), 236.

² Idoia Camacho, “La ‘gripe A’, en la prensa española”, *Latina. Revista latina de comunicación social* 1, n.º 64 (2009), http://www.revistalatinacs.org/09/art/865_Bilbao/66_92_Idoia_Camacho.html

El origen aún es tema de debate por parte de muchos científicos, investigadores, médicos e historiadores, y en el cual las hipótesis arrojan tres posibles lugares de origen en las albas americana, europea o asiática. En el siguiente escrito pretendo de manera breve y descriptiva mostrar cómo la gripe española o “el soldado de Nápoles” se insertó en el ámbito sociocultural y modificó o consolidó ciertas prácticas del día a día, y cómo la vida cotidiana se desarrolló alrededor de ella, en un país al cual se le adjudicó el origen de la enfermedad de 1918, España. En efecto, el escrito consta de una línea narrativa detallada, dividida en apartados, con el propósito de que cualquier persona pueda leerlo, comprenderlo e interpretarlo, además de invitarla a que se sume a la investigación, ya sea para refutarla o complementarla, puesto que es un tema heterogéneo que ofrece muchos matices importantes para abordar. Ahora, para cumplir dicho propósito, la metodología empleada es el análisis de la prensa durante el año de 1918, material consultado en línea en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

Punto de partida: ¿es española la gripe?

La pandemia de gripe de 1918 es considerada como una de las consecuencias de la Gran Guerra, en la que millones de agentes de diferentes regiones y, por ende, ecosistemas disímiles confluyeron directa o indirectamente durante este acontecimiento bélico, velaron el origen, pero transmitieron la enfermedad que infectó al mundo entero. Dicha pandemia tuvo tres grandes oleadas o picos comprendidos entre la primavera de 1918 y el invierno de 1918-1919, que se extendieron en algunos lugares hasta 1920; cada oleada tuvo un comportamiento distinto: la primera oleada, si bien fue la menos mortífera, fue la más contagiosa y afectó principalmente a soldados; mientras que la segunda fue la más mortífera del mundo, afectó no solo a los soldados de los ejércitos combatientes, sino a la población civil; y, finalmente, la tercera y última oleada tuvo menos vehemencia que la anterior, y mostró que la pandemia estaba llegando a su fin.

De igual manera, aquel acontecimiento biológico de 1918 es considerado como una pandemia de influenza, caracterizada como una gripe distinta de las habituales, por ser altamente contagiosa y mortal. Según Guadalupe Ayora Talavera, el término influenza hace referencia a una enfermedad respiratoria aguda con alto grado de contagio, producto del bacilo *Hemofilus influenza*; el término fue acuñado en Italia hacia el siglo XV, adoptado después por los ingleses en el siglo XVIII y, en ese mismo siglo, fue identificado por los

franceses como *grippe*³. De allí que la pandemia de 1918 es posible catalogarla como un tipo de influenza debido a su carácter contagioso, su sintomatología y su mortalidad que la hacen diferente de una gripa común.

Actualmente, el lugar de origen de dicha pandemia de gripe es todavía un misterio, y los investigadores, científicos e historiadores difieren en su ubicación; sin embargo, en este artículo se considera el origen asiático, ya que la pandemia presentó una serie de sucesos que conectan o trazan hilos más claros hacia él frente a los de las otras hipótesis, pues, según Osborne, en el invierno de 1917-1918, China padeció un desconocido virus que se difundió por todo el mundo gracias a la movilización del Cuerpo de Trabajadores Chinos (Chinese Labor Corps —CLC—)⁴. Ahora, **¿por qué China?, ¿qué tenía de sobresaliente?** Pues bien, según Osborne, diversos cronistas afirmaron que China había sido epicentro de muchas enfermedades desde tiempos remotos debido a sus condiciones climáticas, pero más allá de ello se debía a su cultura peculiar, en la que la convivencia entre seres humanos y animales salvajes o exóticos es muy común; en consecuencia, las personas estaban expuestas a contraer un sinnúmero de enfermedades, producto de esa coexistencia que puede originar la ruptura de barreras entre especies⁵. Una vez “definido” el origen, esta enfermedad siguió los nervios o conductores de la guerra para su expansión, viajó así de China a América del Norte, Europa, África y luego regresó a su lugar de origen, y, durante su trayecto, se entrelazó con otros caminos e infectó así al resto del mundo.

Ahora, si la enfermedad tuvo origen asiático, **¿por qué se le llamó gripe española?** De acuerdo con González, durante el conflicto bélico España no tuvo participación alguna, por lo tanto, no tenía censura para la prensa en la cual se manifestaba la prevención sobre una extraña enfermedad de tipo viral; mientras que aquellos países involucrados en de la guerra mantenían la censura como estrategia, ya que al difundir dicha información, seguramente muchos combatientes abandonarían o desertarían de los frentes de batalla⁶,

³ Guadalupe Ayora Talavera, “Influenza: historia de una enfermedad”, *Revista Biomédica* 10, n.º 1 (1999), <https://www.medigraphic.com/pdfs/revbio/bio-1999/bio991g.pdf>.

⁴ Mark Osborne Humphries, “Paths of Infection: The First World War and the Origins of the 1918 Influenza Pandemic”, *War in History* 27, n.º 1 (2014), <https://www.jstor.org/stable/26098366> | Consultado en Octubre de 2021.

⁵ Osborne. “Paths of Infection”, 60.

⁶ Hugo González, “Pandemias en la historia: la peste negra y la gripe española, Covid-19 y crisis capitalista”, *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades* 1, n.º 14 (2021), <https://>

disminuyendo así su potencial bélico. En pocas palabras, al ser España la única nación que publicó esa información, se le asoció como el lugar de origen de una de las pandemias más desastrosas de la humanidad en el siglo XX. Una vez denominada como “gripe española”, otros apelativos no se hicieron esperar, por ejemplo, en España según Jhon Barry⁷, la enfermedad también se conoció como “el soldado de Nápoles”, “la dama española”, “la enfermedad de moda”, “Spanish Flu” y “Spanish Influenza”. No obstante, cada país asoció la enfermedad a un término particular, producto del contexto; entonces, de acuerdo con Ortiz⁸, en Alemania se llamó “gripe de Flanders”; en Senegal, “gripe brasileña”; en Brasil fue denominada “gripe alemana” y en Polonia, la “gripe bolchevique”. En otros lugares, como en Argentina, la prensa y las revistas de la época distinguían esta enfermedad de otras en su escritura; es decir, en vez de escribir *gripe*, escribían *grippe*, con doble “p”, con la finalidad de asociarle un carácter especial, tal como se muestra a continuación:

“La ‘grippe’, que unos días antes fuera tema de chistes propicios, acabó por enseñorearse”⁹.

De acuerdo con lo anterior, es posible evidenciar cómo aquel valor agregado (doble “p” en la palabra *grippe*) presenta un simbolismo, o mejor, una interpretación totalmente distinta a la palabra común utilizada (gripe) en la que se intenta destacar aquel fenómeno por encima del cotidiano.

“El soldado de Nápoles” llega a España

De acuerdo con José Betrán, “el soldado de Nápoles” se dio a conocer oficialmente el 20 de mayo de 1918 en Madrid, fecha que se conectó con las festividades patronales de San Isidro y todo lo que conllevó ese acto litúrgico: verbenas, procesiones y bailes, que permitieron que el virus se difundiera

doi.org/10.37135/chk.002.14.09.

⁷ Barry, *La gran gripe*, 174.

⁸ Raúl Ortiz, “La pandemia de gripe española vista desde el siglo XXI”, *Anales de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid*, n.º 55 (2018), <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7141905.pdf>.

⁹ “La ciudad triste”, *Imparcial Film. Revista Cinematográfica Argentina* año 1, n.º 4 (5 noviembre de 1918), 1, https://catalogo.bn.gov.ar/F/3QFGH5L4X6D7DYA1BBGAQYN5898QEB7KV4IJM4DX6C4SYG4BIN-39259?func=find-b&find_code=WRD&request=Imparcial+film.

exponencialmente¹⁰. Lo que se explica en la medida que España conservaba una herencia cristiana, católica y devocional frente a sus santos, en la cual la figura de San Isidro cumplía un protagonismo religioso significativo; por ello, es necesario abordar un poco lo que representa esta figura. Según la *Enciclopedia cristiana*¹¹, San Isidro era un pobre labrador, quien por su condición sana y ejemplar fue declarado por la Corte de Madrid como santo patrono de España y de los campesinos, por lo cual desataba una devoción directamente proporcional con todo lo relacionado con la naturaleza; es decir, sus rogativas iban dirigidas al bienestar de los cultivos y las cosechas; por ende, cuando existía un clima hostil, las súplicas de los fieles iban encaminadas a su intercesión para que beneficiara de una u otra manera las cosechas de los agricultores. Ahora, ante la efervescencia y la herencia religiosa, este santo en particular trascendió los tiempos, y se establecieron una serie de comportamientos que se alinearon con el imaginario del fiel, expresado entonces en fiestas, celebraciones, oraciones, procesiones, entre otros. Por lo tanto, no es extraño que ambos sucesos hayan coincidido en un mismo escenario debido a que la celebración del santo está instalada en los primeros días del mes de mayo.

En la primera semana de contacto con la enfermedad, hubo alrededor de 30.000 afectados, cifra que se incrementó exponencialmente hasta llegar a las pocas semanas a 250.000 contagiados¹², y los síntomas de aquella patología fueron descritos el 23 de mayo de 1918 por el diario *La mañana* como:

Cansancio general de cuerpo, dolores de miembros y cabeza, desarreglo intestinal y fiebre, no muy alta. Ha cundido con rapidez, siendo rara la casa donde no hay por lo menos un enfermo¹³.

Asimismo, dicho diario también enfatizó en lo peligrosas que podían ser las aglomeraciones en espacios de sociabilidad, ya que esta atmósfera favorecía la propagación de la enfermedad; por lo tanto, recomendaba a la población abstenerse de asistir a dichos lugares. La pandemia de gripe no solo arrasó con la vida de la sociedad española, sino también del mundo entero. Niños,

¹⁰ José Betrán, "The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919", *Andalucía en la historia* 7, n.º 25 (2009), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3094213>.

¹¹ Justo Barbagero, *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año* (París: Librería de Rosa y Bouret, 1864), 387.

¹² Betrán, "The Spanish Lady", 61.

¹³ "La enfermedad de moda", *La Mañana* (Lérida), 23 de mayo de 1918, 11.

embarazadas, jóvenes y ancianos se vieron perjudicados por igual, y quizás el caso más llamativo fueron los jóvenes, pues se supone que a dicha edad es cuando el ser humano posee un alto sistema inmunológico; sin embargo, los estudios mencionados por Osborne sugieren que el sistema inmunológico de los más jóvenes reaccionaba contra ellos mismos al entrar en contacto con la enfermedad, lo cual causaba el deceso de muchos¹⁴. Sumado a ello, la enfermedad podía repetir una y otra vez y ocasionar severos estragos en el cuerpo, aunque no tan letales como la primera vez, tal como lo mencionó el diario *La Acción*, con un poco de sarcasmo:

Vamos a dar una mala noticia a los lectores que, por haber pasado ya por las molestias y sufrimientos de la dolencia, se creen libres de ella. Ocurre con la epidemia como con las tostadas y acarameladas, que el que las prueba repite y así poniéndose a tono esta epidemia con otra también reinante y dejándose influir por ella, nos muestra con los casos registrados que "hay una continuación" en nuestra redacción hay algún compañero que está ya en la segunda vuelta¹⁵.

Como si fuera poco, esta enfermedad no solo se presentó en seres humanos, como suele parecer, sino que también atacó a los animales, pues así lo mencionó el 26 de mayo de 1918 el diario *La Acción*:

La epidemia no ha causado solo víctimas en los vecinos de las distintas poblaciones de España, sino que, según nuestras noticias se extiende hasta los animales. En el escuadrón de la Guardia Civil hay algunos caballos que, a lo que parece, sufren también el mal¹⁶.

Ante el primer contacto con la enfermedad que hasta entonces era desconocida, los residentes en un inicio no mostraron preocupación alguna, más bien tomaron la situación de manera cómica, lo cual era común que se reflejara en la prensa. Por ejemplo, *El Globo*, diario madrileño mostraba esta composición lírico-sarcástica el 28 de mayo de 1918:

Con tantos cursis como andan sueltos se explica el desarrollo de la enfermedad de moda. Es una epidemia de elegantes. [...]. Que hay epidemia,

¹⁴ Osborne, "Paths of Infection", 59.

¹⁵ "La epidemia reinante", *La Acción* (Madrid), 26 mayo de 1918, 4.

¹⁶ "La epidemia reinante", *La Acción*, 4.

siquiera se reduzca a la del soldado de Nápoles, también los susodichos artículos por las nubes¹⁷.

Con lo anterior, es evidente observar cómo había ingenuidad frente al contexto de la pandemia, pues por una parte se expresaba una sátira a las personas “cursis”, o con un sentido de afecto, mientras que, por otra parte, se criticaban los elevados precios de algunos artículos, producto del contexto existente. No obstante, no todos adoptaron un tinte burlesco y satírico frente a la enfermedad, pues también existían preocupaciones sobre ella, y la ignorancia era fuertemente criticada, ya que no se dimensionaba el peligro que significaba una enfermedad que cada vez iba más en alza en términos de contagio y de llegar a nuevos lugares. Una muestra de ello fue una columna de los doctores Megía en el diario *La Época* del 2 de junio de 1918:

267

Los doctores Megía pusieron término a la entrevista, diciendo que lo peor de las epidemias es la ignorancia, base de la alarma. La actual enfermedad no mata; pero con su extensión está paralizándose la vida social, y esto es ya bastante¹⁸.

De igual modo, hay que destacar que, en este primer contacto con la enfermedad, existieron muchos tipos de interpretaciones de la pandemia de gripe; aun así, “el relajamiento” predominó en los titulares de la prensa, en los cuales se llamaba a la calma frente a algo que, según ellos, sería pasajero y se trataría solamente de una enfermedad de estación o de invierno. En ese contexto, el 30 de mayo de 1918, el diario *El Liberal* publicó el titular “No hay razón para alarma”:

No debemos ponernos pesimistas ni exageradamente serios. En las últimas veinticuatro horas se ha notado en el barómetro espiritual del vecindario madrileño un descenso de confianza y serenidad [...] No hay que ponerse exageradamente serios, repetimos, ni sacar de quicio una enfermedad que

¹⁷ “Guerrillas”, *El Globo, diario madrileñista* (Madrid) año XLIV, n.º 14.529, 28 de mayo de 1918, 1. [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es)] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0001450813&search=&lang=es>

¹⁸ “Hablando con los doctores Megías”, *La Época* (Madrid) año LXX, n.º 24.293, 2 de junio de 1918, 2. [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es)] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000890177&search=&lang=es>

es la de todos los cambios de estación, en Madrid y en todas partes, aunque al presente se ofrezca un poco más agudizada¹⁹.

268 A juzgar por los estudios, dicha pandemia tuvo un patrón de comportamiento uniforme en el mundo, de tal manera que sus dos últimas oleadas fueron las más fuertes, mientras que la tercera marcó el fin del brote. Si bien es cierto que a finales de agosto de 1918 se registró un breve descenso de la gripe, otoño fue la época en que mostró su lado más agresivo, en la que la fuente de transmisión o de contacto con el mundo civil fue el ferrocarril, cuando medio millón de españoles regresaron de la vendimia francesa, así como portugueses que combatían en la guerra²⁰.

Un primer misterio: ¿a qué se debía la gripe?

Con la llegada de la gripe, muchos se preguntaron a qué se debía la enfermedad; debía de existir una causa que generaba dicha gripe. Durante los primeros días circularon diversos rumores sobre el origen de la enfermedad, que se expresaron en los diferentes diarios; es así como se atribuía la causa a las harinas llegadas de América, a los aires de la guerra, a la aspirina Bayer, considerada como un instrumento diabólico creado por los alemanes²¹, entre otras versiones. Sin embargo, hubo otra hipótesis difundida por los diferentes diarios madrileños: que la epidemia de gripe en Madrid se debía a la remoción del suelo para ejecutar las obras del Metropolitano y del alcantarillado. El diario *La Acción* lo expresó así en una columna el 30 de mayo de 1918:

A título informativo, y sin el menor deseo de molestar a la Empresa del Metropolitano, que, por otra parte, no tiene la culpa en absoluto de nada, vamos a referir un hecho que nos ha sido relatado, y al cual puede atribuirse fundadamente las causas de esta extraña epidemia [...] después se perfeccionó el servicio de alcantarillas, los famosos pozos negros, en lugar de limpiarse, se cegaron [...] Ahora, al abrirse las zanjas del Metropolitano

¹⁹ "La epidemia del día. No hay razón para la alarma". *El Liberal* (Madrid) año XL, n.º 14.042, 30 de mayo de 1918, 1. [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es)] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000890177&search=&lang=es>

²⁰ Betrán, "The Spanish Lady", 61.

²¹ Betrán, "The Spanish Lady", 65.

las tierras mezcladas con el detritus se han puesto en contacto con la atmósfera²².

Sin embargo, en días anteriores el diario *La Mañana* había descartado esa hipótesis, ya que esta epidemia no se estaba dando solo en Madrid, sino en toda España:

Se ha dicho que la nueva enfermedad, que no ha podido ser aún diagnosticada por los médicos, es debida a las miasmas que han contaminado el aire a causa de la gran remoción de tierras y estar al descubierto cañerías y alcantarillas por las obras del Metropolitano y saneamiento del subsuelo [...]. No puede ser esta la causa, sin embargo, por la sencilla razón de que no son solo madrileños los que “disfrutan” de la dolencia, que se halla extendida por casi toda España²³.

Otras hipótesis hacían referencia a la goma de los sellos de correo, que según algunos ilustrados era caldo de cultivo para las enfermedades; por ello se recomendó no humedecerlos con saliva, modificando así una costumbre social:

La goma de los sellos de correos era un medio excelente de cultivo para los microbios, como ya se ha observado en otras ocasiones. Así, en algunos sellos de la India han sido descubiertos bacilos de la peste bubónica y del cólera [...]. Hay, pues, que abstenerse de humedecer los sellos o los sobres con la lengua, para evitar posibles contagios²⁴.

Además de estas hipótesis, algunas quizás con cierto grado de coherencia y otras demasiado especulativas, hubo versiones procedentes de fuentes de alta credibilidad, como médicos que intentaron un acercamiento al origen de dicha enfermedad con el objetivo de darle explicación al enigma que rodeaba no solo a una comunidad en particular, sino también al mundo:

El doctor Espina y Capo, ocupándose de la enfermedad reinante, ha manifestado que la vía portadora del germen de la enfermedad es aérea y

²² “La enfermedad de moda. Hipótesis, comentarios y noticias” *La Acción* (Madrid) año III, n.º 822, 30 de mayo de 1918, 3, [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es)] <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003513650&search=&lang=es>

²³ “La enfermedad de moda”, *La Mañana* (Lérida), 23 de mayo de 1918, 11, <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003513402&search=&lang=es>

²⁴ “La enfermedad de moda”, *La Acción*, 3.

que al concentrarse en las atmósferas confinadas se va diluyendo en el aire en proporción infinitesimal²⁵.

Ahora, lo cierto e irrefutable es que no había por qué relajarse, ni asociar la enfermedad a una simple gripe de estaciones, como muchos lo imaginaban, pues con el pasar de los días la enfermedad se expandió y causó transformaciones en la vida social y cultural, como ya se ha manifestado; de allí que fuera común observar en los titulares el avance de la enfermedad:

El señor De Blas afirma que la epidemia no es tan benigna. Ha aumentado la mortalidad en Madrid [...]. En provincias. En Jerez: Se ha confirmado oficialmente la existencia de una epidemia análoga a la de Madrid [...]. En Bilbao: Sigue extendiéndose la enfermedad epidémica²⁶.

En otros lugares la situación era aún más devastadora, tal fue el caso de San Vicente de la Barquera, localidad de Cantabria, España, a cuyo cementerio no le cabía un cadáver más, lo cual originó no solo preocupación, sino también incomodidad frente a los malos olores:

En San Vicente, la situación es desesperada. El cementerio del pueblo es incapaz para contener los cadáveres. El alcalde ha comunicado al gobernador de la provincia que las fosas están tan rebosantes, que los nuevos enterramientos han de hacerse forzosamente a flor de tierra. Esto da lugar a olores nauseabundos, que sirven para acentuar los males que sufre aquella localidad²⁷.

El contagio repercutió fuertemente en la sociedad española, a tal punto que el rey Alfonso XIII fue infectado con el *mal* hasta entonces denominado la *enfermedad de moda*:

²⁵ "La enfermedad de moda", *La Acción*, 3.

²⁶ "La fiebre de los tres días", *El Sol* (Madrid) año II, n.º 131, 1.º de junio de 1918, 2, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es). <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000188526&search=&lang=es>

²⁷ "La salud pública", *La Correspondencia de Valencia* (Valencia), 21 de septiembre de 1918, 2, https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=2000724525; <https://prensahistorica.mcu.es/es/inicio/inicio.do>

Su Majestad el Rey sigue más aliviado en su enfermedad. No obstante, por precaución, guarda todavía cama. Los infantes estuvieron en el Regio Alcázar para informarse de la salud del Soberano²⁸.

No solamente el rey había sido contagiado con la enfermedad, sino también gran parte del personal ilustrado de España; ejemplo de ello, el Congreso:

La enfermedad de moda ha penetrado ya en el Congreso. Un ataque gripal ha obligado al señor Villanueva a guardar cama el día de hoy, y varios empleados de dicha Cámara también se encuentran atacados de la misma epidemia gripal, que, por lo visto, ya no es exclusiva de Madrid, sino que se generaliza rápidamente por toda España²⁹.

No fue sino hasta el mes de junio que se conoció la recuperación completa del rey Alfonso XIII, quien estuvo afligido durante varios días, teniendo en cuenta que la etapa crítica de la enfermedad se daba entre el 3.º y el 5.º día después del contagio:

D. Alfonso, restablecido. D. Alfonso se encuentra totalmente restablecido de la enfermedad de moda. Ayer despachó más de una hora con el señor Maura. Visitó a la infanta D. Isabel³⁰.

Del enigma a la gripe española y otras denominaciones

Con el pasar del tiempo, la enfermedad fue denominada como *gripe española*, cuyos síntomas iniciales eran fiebre, dolor de cabeza, debilidad, dificultad para respirar y tos con patologías, entre otros. Como se mencionó, esta denominación se justificó en la medida que España no tuvo censura en la prensa, gracias a su posición neutral en el conflicto bélico. Ahora, **¿cómo fue interpretada esta denominación en la sociedad española?** La sociedad española criticó fuertemente este apelativo debido a que España no había

²⁸ "La epidemia reinante. La enfermedad del rey", *La Acción* (Madrid) año III, n.º 820, 28 de mayo de 1918, 3, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003513533&search=&lang=es>

²⁹ "La enfermedad de moda en el Congreso", *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 26 de mayo de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

³⁰ "La epidemia reinante. D. Alfonso restablecido", *El Siglo Futuro. Diario católico* (Madrid) año XI, n.º 3.459, 1.º de junio de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

sido el epicentro del brote de la enfermedad. Así lo expresó en el diario *El Día* el Dr. Chicó en octubre de 1918, quien rechazó con claridad la designación de la enfermedad:

272

En el extranjero se la ha denominado creo injustamente, “gripe española”, y yo puedo asegurarle que, durante el invierno de 1915-1916, una grave epidemia de gripe invadió todo el territorio de los Estados Unidos, y que, publicaciones y correspondencia de dicho país fechadas en marzo del presente año, hablan aún de la existencia de la gripe en aquella época³¹.

Aunque las denominaciones “el soldado de Nápoles” y la “enfermedad de moda” eran las más comunes en la sociedad y en la prensa españolas, lo cual dentro del imaginario nacional creó una sensación de relajamiento en los inicios de la epidemia, pues esta enfermedad había sido considerada como de estación o pasajera. Sin embargo, con el pasar del tiempo la enfermedad se tornó dañina y mortífera, por lo cual ese estado de relajamiento menguó. Y de tal forma, que se puede observar una columna de F. de Viu publicada el 3 de junio de 1918, en la que se arrepintió de haber llamado en una anterior publicación a la enfermedad “soldado de Nápoles” debido a su composición pegajosa. Su arrepentimiento revelaba no solo la tensa situación que se estaba presentando, sino también que él se vio afectado por dicha enfermedad:

Nunca lo hubiera hecho [llamar a la gripe soldado de Nápoles]; aquel mismo día era preso del que consideré inofensivo microbio, y durante todo este tiempo he sido su víctima, y aún hoy mi cuerpo, maltrecho, no ha conseguido verse libre en absoluto de esta gripe trascendental. [...]. ¡Muera el soldado de Nápoles!³².

Otra crítica similar a la anterior fue realizada por Alberto de Segovia, quien criticó fuertemente el humor español, que tomó de manera burlesca una enfermedad contagiosa que causaba la muerte. En su relato incluyó una serie de apelativos, con los cuales evidenció el relajamiento de la sociedad española y su desconsideración con el prójimo, además mostró cómo la prensa se prestaba para estos escenarios:

³¹ “La temible gripe: la verdad sobre el mal que aflige a España”, *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 8 de octubre de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

³² F. De Viu, “Dicario en desagravio”, *La Acción* (Madrid), 3 de junio de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

Las gentes, unánimes, lo han tomado en broma, y derrochando humorismo se han dedicado a motejar la dolencia con nombres ingeniosos; «el mal que anda», «la canción del olvido» y «la boda de Belmonte», entre otros. Y esto no es solo cosas de charla de casino y de café, sino lenguaje familiar y aún periodístico [...]. El humor, el buen humor de España, que Dios nos conserve por los siglos de los siglos [...]. Este es el fracaso del bacilo: las gentes se han reído de él³³.

273

En otros términos, es posible observar cómo la sociedad española, interesada en el enigma de la gripe generó una serie de especulaciones y consideraciones con la finalidad de obtener respuestas acerca de ese mal circulante; por lo que fue común observar todo tipo de opiniones, muchas de ellas encontradas, y de rumores y malas interpretaciones, entre otras, para las cuales la prensa fue el mecanismo de acción en el que se distribuyeron todas estas enunciaciones.

La adaptación: articulación de la sociedad española al nuevo contexto

La pandemia de gripe generó una modificación de las actividades de la sociedad, que fue un condicionante para la “supervivencia” de la comunidad. Estas actividades de la sociedad deben ser entendidas como las acciones que uno o varios individuos realizan en su cotidianidad, aplicadas al contexto español, como ir a misa, a las corridas de toros, al teatro, a la escuela y otras no menos importantes; dichas actividades se vieron afectadas por la pandemia, que obligó a la sociedad española a generar otras adaptaciones; sin embargo, muchas de estas actividades siguieron con normalidad en razón de la intransigencia y la resistencia de muchos actores y sectores entre los que se destacó la Iglesia católica. Por lo mismo, el entorno fue adquiriendo una reordenación junto con la sociedad: así “las crónicas de la época hablan de calles vacías, empleados ausentes del lugar de trabajo y gente con pavor a salir de sus casas por miedo a cruzarse con quienes enfermaban de gripe y desesperadamente requerían ayuda”³⁴. A ello se le sumó también el uso de mascarillas de tela, herramienta principal para el control de la enfermedad, especialmente para quienes trabajaban en organismos públicos³⁵. Entre esas condiciones generadas por la pandemia de gripe, se presentó el cierre temporal de establecimientos como teatros y sitios públicos, además de la suspensión de algunos servicios de

³³ Alberto de Segovia, “El fracaso del bacilo”, *La Acción* (Madrid), 31 de mayo de 1918, 3, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

³⁴ Ortiz, “*La pandemia de gripe*”, 373.

³⁵ González, “*Pandemias en la historia*”, 136.

manera transitoria. Por ejemplo, la Agencia Fabra ante el alto índice de contagios debió suspender sus actividades:

Esta agencia [Agencia Fabra] de información envía a las cabezas de sus hojas la nota siguiente: A consecuencia de la epidemia reinante, el personal de Redacción y talleres ha disminuido en dolorosa producción³⁶.

274

No solo las empresas, las fábricas y los espacios de sociabilidad se vieron afectados, sino también servicios de los que eran beneficiarios muchos usuarios, como las contestaciones de las cartas que se publicaban en los periódicos, por lo cual algunos dieron excusas o disculpas en sus columnas:

A las personas que se quejan de no haber recibido contestaciones a algunas cartas y de no ver atendidos en el periódico algunos ruegos, debemos advertirles que la «enfermedad de moda» ha dejado en cuadro desde hace seis días la Redacción, Secretaría y dependencias³⁷.

Otras dependencias y organismos, y otros personajes y comunidades se vieron afectados por la pandemia de gripe, como los estudiantes y los deportistas, los primeros con la cancelación, la suspensión o el adelanto de exámenes, mientras que los segundos se hallaron en la imposibilidad de realizar sus actividades deportivas y profesionales:

Piden los estudiantes al ministro de Instrucción pública que se dicte con la urgencia a que el caso requiere una Real orden estableciendo exámenes extraordinarios durante el mes de junio, en vista del gran número que por hallarse atacados de la epidemia no podrán examinarse estos días³⁸.

El caso de los deportistas o profesionales del deporte devino en tema de particular atención, pues aquellos que se consideraban comúnmente “sanos” también fueron afectados, como fue el caso de nueve jugadores de fútbol del Barcelona:

³⁶ “La enfermedad de moda”, *El Sol* (Madrid), 23 de mayo de 1918, 8, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

³⁷ “Más detalles”, *La Acción* (Madrid), 24 de mayo de 1918, 5, [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

³⁸ “La epidemia reinante: los estudiantes”, *La Nación* (Madrid), 30 de mayo de 1918, 5, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

Tampoco ha respetado el bacilo de moda a los elementos deportistas, a pesar de ser estos la representación del *corpore sano* [...] fueron atacados como recordaran nuestros lectores, nueve jugadores del equipo de balompié del Barcelona que nos honró con su visita³⁹.

Asimismo, otros diarios como *La Mañana* informaron cómo la enfermedad generó una parálisis económica y social de la vida cotidiana, que produjo bajas en los ministerios, las compañías teatrales, las redacciones de periódicos, las agencias de correo y en los dependientes del comercio:

Los dependientes de comercio también han caído enfermos en gran número. En una peluquería de la calle de Sagasta se colocó ayer un cartel en la puerta, anunciando haberse cerrado al público, por estar en cama⁴⁰.

En esa misma línea, se emplearon mecanismos de desinfección en varios puntos estratégicos para prevenir el contagio, tal es el caso de las estaciones de ferrocarril:

Al hablar ayer con los periodistas, el alcalde de Madrid, Sr. Silvela, les dijo que había ordenado que se montasen en las estaciones de servicio desinfección para los viajeros y equipajes. Estarán a cargo de 10 médicos aspirantes de la Beneficencia municipal, a las órdenes del doctor Chicote. El Sr. Silvela ha pedido a las compañías de ferrocarriles que faciliten locales adecuados⁴¹.

A pesar de las restricciones, los cierres y las clausuras, la sociedad española ofreció resistencia en muchas ocasiones y generó aglomeraciones en espacios públicos, lo cual contribuyó a que la pandemia se agravara de manera exponencial, y se desataran los contagios y las muertes. Estas aglomeraciones se efectuaron en espacios de sociabilidad, como teatros, plazas, campos de fútbol, entre otros; es más, “no se adoptaron medidas que hubiesen sido más efectivas por su impopularidad: así, no se decidió suspender las fiestas populares, regar las calles con desinfectantes, retirar los excrementos humanos de las

³⁹ “La epidemia reinante: los deportistas”, *La Nación* (Madrid), 30 mayo, 1918, 5, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁴⁰ “La enfermedad de moda”, *La Mañana* (Lérida), 23 de mayo de 1918, 11, [Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁴¹ “Desinfección en las estaciones”, *La Mañana* (Lérida), 3 de octubre de 1918, 4, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

vías férreas, fumigar con zotal a todos los pasajeros de los trenes, controlar las vaquerías en el interior de las ciudades, desalojar gallinas o conejos de los patios de las viviendas urbanas, prohibir la compraventa de ropa usada, cerrar los cines, teatros, campos de fútbol, plazas de toros, etc. Las contradicciones abundaban, como en Granada, donde se levantó la prohibición de celebrar funciones de teatro en locales cerrados, para celebrar una que recabase fondos contra la epidemia⁴².

En consecuencia, fue común observar que ante el peligro latente muchos teatros e instalaciones ofrecían espacios de diversión:

Gran Teatro: Con extraordinaria concurrencia de público se representa todas las noches la opereta *La reina del Carnaval*, que tiene una partitura ligera, graciosa y alegre, de la que se repiten varios números, entre ellos el de «Colombina», que pronto se hará popular [...]. Las interesantes funciones del circo siguen favorecidas por numeroso público⁴³.

Dentro de los fenómenos culturales, es también se manifestaron patrones de comportamiento producto de lo que generó la enfermedad, que se utilizó en algunas ocasiones como estrategia y pretexto para no asistir a algunos eventos; es decir, la pandemia de gripe también sirvió excusa y para evadir ciertas responsabilidades. Así se presentó en mayo de 1918 un caso particular, en el que cuatro empleados decidieron no asistir al trabajo y utilizaron la coyuntura como excusa para salir de líos:

¿Pero alguno de ustedes ha creído que es verdad eso de la epidemia de moda? Pues no sean ustedes palomas torcaces y hagan la merced de salir de su error. Ni en Madrid ni en ninguna parte de España ha existido semejante enfermedad. Lo que tiene es que a cuatro empleados chiflones les dio por faltar unos días a la oficina, y no sabiendo qué disculpa utilizar, echaron mano de la fiebre⁴⁴.

Lo anterior es muestra de las múltiples interpretaciones de la pandemia, sobre la cual se dieron apreciaciones bastante ambiguas, pues algunas personas eran incrédulas de la presencia de una enfermedad altamente contagiosa, y

⁴² Betrán, "The Spanish Lady", 64.

⁴³ "Diversiones públicas", *La Época* (Madrid), 4 de junio de 1918, 2, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁴⁴ "El timo de la epidemia", *El Sol* (Madrid), 30 de mayo de 1918, 2, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

simplemente la asociaban y utilizaban como una excusa perfecta para generar pánico, evadir responsabilidades y obligaciones. Ahora, es posible que en el fondo la enfermedad se prestara para dichos fines, comprendiendo la complejidad cultural y social del ser humano; sin embargo, no hay duda de que la pandemia verdaderamente existió y que afectó severamente la demografía, pues “la esperanza de vida de la población española, que había crecido desde los 34 a los 41 años en el decenio 1900-1910 para los hombres y de los 36 a los 43 años para el caso de las mujeres, decayó en la década de 1910-1920 a los 40 y 42 años respectivamente”⁴⁵.

En ese mismo lapso, España atravesaba por huelgas de trabajadores en cada rincón de su territorio, lo que trajo como consecuencia que el virus estuviera presente, y se transmitiera con gran facilidad ante las aglomeraciones. Sin embargo, estas huelgas “fueron contestadas con una creciente intervención militar en la política y en la represión, que hizo que la violencia se adueñase de las calles”⁴⁶. Un ejemplo de ello, fue la huelga de Asturias, un conflicto de trabajadores mineros al cual se le buscaba solución:

Cuando escribimos estas líneas, todas las noticias parecen confirmar que el conflicto minero de Asturias se ha conjurado. La solución propuesta por el ministro de Fomento, señor Cambó, ha prevalecido, modificándola, con los naturales regateos de una y otra parte. Si no es así, y los patronos, para evitar un daño inmediato, han cedido acumulando los materiales [...]”⁴⁷.

¿Castigo divino? La enfermedad y la necesidad de la religiosidad española
Durante gran parte de la historia, la humanidad ha temido a los desastres naturales, a los cambios de clima, a las pestes y a otros fenómenos que escapan a su explicación, por lo cual ha recurrido a la concepción divina para lograr un esclarecimiento de lo que le es ajeno y le afecta. Al respecto, Geoffrey Parker afirma que el siglo XVII estuvo lleno de adversidades expresadas en guerras, desastres naturales y enfermedades, por lo que tanto hombres como mujeres buscaban ansiosamente explicaciones, y muchos atribuían los desastres

⁴⁵ Betrán, “*The Spanish Lady*”, 64.

⁴⁶ Betrán, “*The Spanish Lady*”, 64.

⁴⁷ “La enfermedad de moda”, *La Mañana* (Madrid), 23 de mayo de 1918, 11 Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

naturales a la contrariedad divina⁴⁸. Ahora, no es raro que esta sociedad estrechamente religiosa estuviera interesada en la razón divina, resultado de una larga herencia cristiana, pues ante la necesidad de una explicación de la enfermedad veía viable asociar dicha problemática a un castigo divino, porque los culpables son los pecadores que han corrompido de cierta manera el mundo, o inclusive, era válido dentro de ese imaginario considerar aquella enfermedad como el fin del mundo. Según Betrán, a la Iglesia se le pidió restringir los servicios religiosos y adoptar otras medidas como procurar que el viático se administrara discretamente para no atemorizar más a la población, acelerar el ritual funerario, evitar que se pasearan imágenes por las calles y se besaran las estolas, las imágenes y los relicarios, pero todo era inútil, pues muchos obispos anunciaban actos con gran afluencia de público para pedir una rogativa a los santos con el fin de que intercedieran para acabar la pandemia de gripe; no obstante, si se desautorizaban estos actos litúrgicos, se amenazaba a la comunidad con excomunión⁴⁹. El imaginario religioso es complejo de entender; sin embargo, estos santos cumplían un papel determinante y tenían una relación significativa con el milagro, pues, en palabras de Abadía, los santos son considerados como intercesores y representantes de Dios en la Tierra, por lo que el fiel busca que a través de rogativas, procesiones y demás actos litúrgicos el santo pueda cumplir esa necesidad de la comunidad, en la que se da una coexistencia entre ambos sujetos⁵⁰. En dicha consideración, se puede entender cómo la sociedad española de 1918 ante la pandemia de gripe, que parecía que nunca terminaría, decidió hacer caso omiso de las políticas estatales de cuidado o restricción de eventos públicos, para acudir a los eventos religiosos con la esperanza de que todo cesara:

El Cabildo ha acordado celebrar mañana por la tarde una procesión y rogativas a la Virgen de los Remedios, patrona de Alicante, para pedir que

⁴⁸ Geoffrey Parker, "La pequeña Edad de Hielo", en *El siglo maldito: climas, guerras y catástrofes en el siglo XVII* (Barcelona: Epublibre, 2013), 55.

⁴⁹ Betrán, "The Spanish Lady", 64.

⁵⁰ Carolina Abadía, "Evidencias de la religiosidad popular y devocional en Santiago de Cali o de cómo asistir al baile con el santo", en *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, testamental y devocional en Santiago de Cali (1700-1750)* (Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2014), 43-44.

acabe la epidemia. Asistirán el Ayuntamiento con la banda municipal y la Guardia Urbana⁵¹.

Así, la sociedad española presentó una respuesta a los enigmas que causó la enfermedad: **¿qué es? ¿por qué? ¿cuándo acabará?**; por ello, ante la carencia de explicación científica, decidió recurrir al hecho religioso, pues si bien la enfermedad fue interpretada como castigo divino, los santos “podían, quizás” lograr la solución mediante el acercamiento de actos de carácter devocional.

279

¿La cura?: rumores, remedios caseros y engaño

La enfermedad de tipo viral también provocó una serie de comportamientos frente a su tratamiento, en el que confluyeron medicamentos y menjurjes caseros, justificados por las distintas interpretaciones que la enfermedad acarreó. No obstante, muchas compañías aprovecharon la publicidad de la enfermedad para promocionar sus productos y enfatizaban en que curarían todo mal de la “enfermedad de moda”:

¡Fíjese usted bien! Para prevenir y combatir con éxito seguro la enfermedad de moda proceda usted hoy mismo a la limpieza y desinfección de su aparato gastrointestinal haciendo uso de las pastillas purgantes YER [...]. De venta en todas las farmacias y droguerías⁵².

Otros los promocionaron de la siguiente manera:

Lo único molesto que deja a los atacados la epidemia actual es cansancio muscular, mareos, inapetencia y falta de voluntad para dedicarse a su trabajo habitual; pero esto si se tiene la precaución de tomar dos veces al día 15 o 20 gotas de Hipodermol, desaparece seguidamente⁵³.

La crítica a las personas que aprovecharon el momento para lucrarse no cesaba, pues también recetaban una variedad de productos de la canasta familiar y vendían la idea de que con esas recetas sanarían. Tal fue el caso de una columna

⁵¹ “En Alicante: Rogativa”, *La Correspondencia de España* (Madrid), 3 de noviembre de 1918, 3 Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁵² “¡Fíjese usted bien!”, *El País* (Madrid), 31 de mayo de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁵³ Noticias”, *La Acción* (Madrid), 26 de mayo de 1918, 4, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

de *El Globo, diario madrileñista*, en la que se cuestionó cómo algunas personas habían logrado lucrarse:

280 La epidemia que anda suelta por Madrid y provincias, al paso que hace la pascua a muchísima gente, beneficia sobre manera a otras muchas personas, que no sienten la menor desazón en su conciencia por cuanto se aprovechan del mal para lucrarse lindamente. ¿Exageración?... Ahí van pruebas, señores, que yo no exagero lo más mínimo [...] Los atacados por la enfermedad de moda se ven precisados a guardar una dieta completamente láctea; pues bien, en las lecherías el sustancioso y alimenticio jugo vacuno escasea y lo poco que existe, tiene más agua que las cataratas del Niágara además, ha subido el precio⁵⁴.

Así, muchas personas, basadas en las diversas interpretaciones que provocó la pandemia de gripe, aprovecharon para recetar remedios o productos diversos como tratamiento preventivo, curativo o paliativo a la variada sintomatología generada por la enfermedad. En la cita anterior se lanzó una crítica fuerte porque se vendían como remedios productos lácteos que eran complemento de la dieta humana; sin embargo, no eran la cura o el tratamiento adecuado para combatir el malestar de la gripe; más bien aprovecharon el momento para activar la demanda de aquellos productos. No satisfechos con ello, cuando escaseó la leche decidieron agregarle agua para aumentar sus utilidades, y también incrementaron el precio, dejando a un lado la dignidad humana. Por otro lado, Betrán ha mostrado cómo, además de reposo y aspirinas, se recomendaban purgantes, café, quinina, ajos, tabaco, yodo, cerveza y, sobre todo, mucho ron o coñac. Era muy común que el enfermo estuviera bien tapado y encerrado en su habitación, en donde recibía a la familia y los amigos mientras todos bebían coñac y fumaban. Como no podía ser de otro modo, los resultados eran terribles, y de cada velada de este estilo salían más contagiados⁵⁵.

Pese a todo, muchos diarios intentaron prevenir la propagación de la enfermedad a través de distintos medios pedagógicos como entrevistas con médicos, recomendaciones generales e inclusive con decálogos. Por ejemplo, el diario *La Acción* el 31 de mayo de 1918 publicó un decálogo redactado por el Dr. Beritens con la finalidad de prevenir el contagio que estaba en ascenso. Dicho decálogo contenía recomendaciones básicas como la abstinencia de

⁵⁴ “Comentario del momento: a río revuelto”, *El Globo, diario madrileñista* (Madrid), 29 de mayo de 1918, 1, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es).

⁵⁵ Betrán, “*The Spanish Lady*”, 65.

asistir a lugares con alto número de personas reunidas, de visitar familiares y/o amigos enfermos, de estar en lugares con alto nivel de enfriamiento, y mudarse al campo si era posible, beber agua hervida, comer frutas y hortalizas, entre otros:

Si tuvieses que acudir para ganarte el pan de cada día a fábricas, talleres u oficinas, procura que en estos estén todas las ventanas abiertas, evitando colocarte en corrientes de aire que te proporcionen un enfriamiento rápido [...] Estos diez mandamientos se reducen a dos: a evitarte el contagio y a evitar que tú lo propagues a los demás⁵⁶.

281

De la misma manera, los médicos estaban conscientes de la influencia que estaban alcanzando algunas personas para lucrarse de forma irresponsable recetando productos de “alta complejidad” que eran ineficaces para tratar la gripe, y también que, ante las diversas interpretaciones que existían acerca de la gripe, muchas personas no recomendadas o sin conocimiento de causa empezaron a ejercer o a recetar medicamentos caseros, práctica fuertemente criticada por los médicos, por lo cual sugerían a la población abstenerse de seguir recomendaciones que no fueran de los médicos:

Y huye, como del demonio, de cuanto te recomienden tus vecinos y amigos. No te quepa duda de que quien más sabe de enfermedades es el médico, y de que no hay un enfermo igual a otro, aunque los dos padezcan la misma enfermedad; por tanto, el tratamiento que para uno es conveniente, es para otro perjudicial o puede serlo⁵⁷.

Así pues, es posible apreciar cómo la sociedad española configuró un imaginario a partir de la gripe, y cómo algunos aprovecharon la situación para beneficiarse con sus productos y otros más hábiles recurrieron a la prensa para promocionar sus tratamientos o remedios, mientras que los médicos a través de la prensa alertaban a las personas para que no acataran las recomendaciones de personas carentes de conocimiento profesional y, a la vez, transmitían un mensaje con el que buscaban prevenir el contagio, la propagación y la muerte por la enfermedad de moda.

⁵⁶ “La enfermedad de moda: el estado de la epidemia. Decálogo contra la epidemia del Dr. G. Beritens”, *La Acción* (Madrid), 31 de mayo de 1918, 3, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (bne.es), <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003513720&search=&lang=es>

⁵⁷ “La enfermedad de moda... Decálogo”, *La Acción*, 3.

Consideraciones finales

En resumen, la mal llamada gripe española condicionó la forma de vivir de la sociedad española, obligándola a reconfigurar una serie de prácticas (o a mantenerlas en su defecto) y a darle una respuesta temprana al primer contacto con dicha enfermedad. Las diferentes respuestas que le proporcionó la sociedad a la enfermedad se vieron reflejadas en la interpretación que tomaron de ella los pobladores, algunos dudaban de su existencia y la tomaron de manera burlesca y humorística, mientras que otros la consideraron como algo de suma gravedad. Las prácticas socioculturales se vieron afectadas con la interrupción de una normal cotidianidad, es decir, dichas prácticas cambiaron en la mayoría de los casos ante el cierre de distintos establecimientos, el abandono de calles y servicios, el uso de mascarillas, la desinfección y la promoción de remedios o tratamientos sin importar si el que los receta poseía o no conocimientos, entre otras circunstancias. De la misma manera, se consolidó todo un mecanismo basado en nuevas prácticas de salubridad con el fin de que el avance de la pandemia pudiera tener un obstáculo; sin embargo, muchas prácticas continuaron vigentes, pues gran parte de la sociedad española opuso resistencia y acudía a sitios o espacios de sociabilidad, y bromeaba o tomaba como un chiste la situación. De ahí que gran parte de la sociedad, ante el enigma viral, recurriera a las devociones o creencias para resolver esa situación y tener en su imaginario una explicación, utilizando la religiosidad como mecanismo para comprender el suceso y darle solución alguna. Finalmente, conviene señalar que este fenómeno viral del siglo XX generó no solo una transformación de la sociedad española, sino también del mundo entero.

Bibliografía

Fuentes primarias

Publicaciones periódicas

- El Siglo Futuro. Diario católico*. Madrid, 1918.
El Día. Santa Cruz de Tenerife, 1918.
El Globo, diario madrileñista. Madrid, 1918.
El Liberal. Madrid, 1918.
El País. Madrid, 1918.
El Sol. Madrid, 1918.
Imparcial Film: Revista cinematográfica argentina. Buenos Aires, 1918.
La Acción. Madrid, 1918.
La Correspondencia de España. Madrid, 1918.
La Correspondencia de Valencia. Valencia, 1918.
La Época. Madrid, 1918.
La Mañana. Lérida, 1918.
La Nación. Madrid, 1918.

283

Fuentes secundarias

- Abadía, Carolina. *De cómo salvar el alma. Estudio de la religiosidad popular, testamental y devocional en Santiago de Cali (1700-1750)*. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2014.
- Ayora Talavera, Guadalupe. "Influenza: historia de una enfermedad. *Revista biomédica* 10, n.º 1 (enero-marzo de 1999): 57-61. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revbio/bio-1999/bio991g.pdf>
- Barbagero, Justo. *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*. París: Librería de Rosa y Bouret, 1864.
- Barry, Jhon. *La gran gripe: la pandemia más mortal de la historia*. Traducido por Amelia Pérez. Madrid: Ebook, 2005.
- Betrán, José. "The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919". *Andalucía en la historia* 7, n.º 25 (2009): 60-65. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3094213>.
- Camacho, Idoia. "La 'gripe A', en la prensa española". *Latina. Revista Latina de Comunicación Social* 1, n.º 64 (2009): 827-843. http://www.revistalatinacs.org/09/art/865_Bilbao/66_92_Idoia_Camacho.html.
- González, Hugo. "Pandemias en la historia: la peste negra y la gripe española, Covid-19 y crisis capitalista". *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidad*, 1, n.º 14 (2021): 130-145. <https://doi.org/10.37135/chk.002.14.09>.
- Ortiz, Raúl. "La pandemia de gripe española vista desde el siglo XXI". *Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid* 1, n.º 55 (2018): 367-384. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7141905.pdf>.

- Osborne Humphries, Mark. "Paths of Infection: The First World War and the Origins of the 1918 Influenza Pandemic". *War in History* 27, n.º 1 (2014): 55-81. <https://www.jstor.org/stable/26098366>
- Parker, Geoffrey. *El siglo maldito: climas, guerras y catástrofes en el siglo XVII*. Barcelona: Epulibre, 2013.